

Las reacciones de la prensa de Buenos Aires frente a la llegada de Hitler al poder (30 de enero de 1933) y al Acto Nacional-socialista en el Estadio Luna Park (10 de abril de 1938).

Romero, Martín Félix y Guelbert, Fidel.

Cita:

Romero, Martín Félix y Guelbert, Fidel (2017). *Las reacciones de la prensa de Buenos Aires frente a la llegada de Hitler al poder (30 de enero de 1933) y al Acto Nacional-socialista en el Estadio Luna Park (10 de abril de 1938)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/133>

Guelbert, Fidel, DNI 37.378.659

Estudiante del Profesorado y Licenciatura en Historia

Fac. Filosofía y Letras, UBA

Romero, Martín Félix, DNI 32.784.288

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia.

Fac. Filosofía y Letras, UBA

Mesa: 24

Título: Las reacciones de la prensa de Buenos Aires frente a la llegada de Hitler al poder (30 de enero 1933) y al acto Nacional-socialista en el estadio Luna Park (10 de abril de 1938).

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Abstract

En este texto, se propone un análisis de las diferentes reacciones de la prensa escrita de Buenos Aires frente a, en primer lugar, la “toma del poder” nacional-socialista en enero de 1933. A partir del análisis sincrónico de tres medios de prensa líderes en su momento en el mercado porteño: *La Nación*, *Crítica* y *La Razón*. A continuación, se trabajará de la misma manera el acto nacional-socialista en la ciudad de Buenos Aires del día 10 de abril de 1938 en honor a la anexión de Austria. De esta manera identificaremos las diferentes valoraciones de los medios en cuestión frente a estos eventos tanto internacionales como nacionales. Consideramos que este recorte temporal nos permite identificar las líneas editoriales a lo largo del tiempo, su evolución, de tal manera que nos permitirá formular hipótesis sobre la percepción de diferentes aspectos del fenómeno nazi. En otras palabras, contrastaremos las interpretaciones sobre un fenómeno político internacional (toma del poder en Alemania en el 33’), con un acontecimiento local, todo lo relacionado con el acto nacional-socialista en el Luna Park (el 10 de Abril del 38’).

Palabras clave: Buenos Aires, Alemania, Nazismo, Prensa escrita, 10 de abril de 1938.

Introducción.

Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania el 30 de enero de 1933. Para ese entonces el país se encontraba por demás sumido en una crisis política-económica, con frecuentes renunciaciones de ministros y funcionarios, con 6 millones de desocupados y tensiones sociales en ascenso. Ante la magnitud del fenómeno muchos berlineses se concentraron espontáneamente en la cancillería del Reich. A las 20hs las fuerzas del partido nazi desfilaron por la puerta de Brandenburgo en señal de victoria. Según los contemporáneos el despliegue y espectáculo montado por el nacional-socialismo fue difícil de minimizar. Al mismo tiempo se reiteraron los enfrentamientos con los comunistas. En los barrios obreros, el comunismo clamaba desafiante “Berlín seguirá siendo roja” (Fritzsche, 2009: 143-145). El impacto político de un nuevo canciller en el gobierno alemán fue indudable y muchos contemporáneos sintieron vivir “un día histórico”. Por el contrario, otros habrán tenido sus energías puestas en pasar el invierno. No obstante, si bien *ex post facto* esta fecha ganó un peso específico es imposible de negar, probablemente ese día de 1933 dentro y fuera de Alemania muchos pensaron que Hitler sería tan solo uno más de los sucesivos gabinetes que sin éxito intentaban resolver la situación.

Cinco años después, la situación alemana era completamente diferente: el régimen nazi era una dictadura firmemente establecida que ya mostraba claros deseos expansionistas. Muy lejos de Europa, el 10 de abril de 1938 sucedió en Buenos Aires la celebración nacional-socialista más grande fuera de Alemania. Ese día el famoso estadio Luna Park se cubrió de uniformes pardos y esvásticas. El evento había sido organizado por la embajada germana en Argentina con motivo de celebrar el reciente *Anchluss* sobre Austria. Pero la trama y el trasfondo tras el acto del Luna Park fueron mucho más complejos. En primer lugar el evento estuvo cubierto de una cierta tensión y malestar entre la comunidad alemana local, las organizaciones nacional-socialistas respaldadas desde su embajada y la sociedad argentina en general. En esos días ya se hablaba de los intentos de penetración nazi en la Argentina, utilizando especialmente las instituciones educativas de la comunidad a lo largo del país. Asimismo la opinión pública discutía la legitimidad y legalidad de un plebiscito de los alemanes en un país extranjero. Desde el comienzo la realización del evento fue impugnada por diversas fuerzas políticas y hasta se propuso formalmente en Cámara de Diputados de la República Argentina su proscripción. Asimismo aquel 10 de abril se organizó un acto de repudio y desagravio al evento alemán. En contraposición a muchos de los berlineses de

enero de 1933, muchos porteños de abril de 1938 sentían que estaban “entrando en la historia” a raíz del polémico acto, que indirecta o directamente los involucraba en las tensiones mundiales del momento.

El presente trabajo tiene como objeto estudiar cómo tres exponentes de la prensa escrita de Buenos Aires percibieron, interpretaron y valoraron a la dictadura nacional-socialista alemana. Ante la magnitud del fenómeno, el texto analizará dos sucesos particulares pero trascendentales. El primero es externo, internacional y propio de “la gran política”: el nombramiento de Hitler como canciller alemán en 1933. Por el contrario el segundo fenómeno es interno, nacional e intrínsecamente vinculado a la política cotidiana de Buenos Aires: la demostración política de la embajada alemana en el estadio Luna Park. A diferencia del 30 de enero, el 10 de abril no goza del beneficio de la fama en los libros de historia universal. De todos modos, la opinión pública del momento tomó partido activamente alrededor del tema y la cuestión hasta tomó estado parlamentario.

Las preguntas que guían estas páginas son ¿cómo percibieron e interpretaron *La Nación*, *Crítica* y *La Razón* el triunfo hitlerista de enero de 1933? ¿Qué se conocía del fenómeno nazi a través de la prensa de Buenos Aires? ¿Qué extensión merecía el tema en los matutinos porteños y en qué orden de importancia se lo exhibía? De manera global, ¿qué discursos emanaban estos tres medios al respecto de un régimen político exterior, producto de una crisis, naciente y no consolidado? Extensivamente, ¿en qué cambiaron estas voces luego de cinco años y frente a un suceso “a la vuelta de la esquina”? ¿Cómo influía en la valoración global del hitlerismo su presencia cada día más activa en suelo argentino? ¿En qué grado influyó la tormenta del mundo, en especial la guerra española, a las noticias publicadas sobre el nacional socialismo? En ningún momento se buscará establecer conclusiones, por el contrario estas páginas son tan solo un momento en una investigación más amplia en curso. Asimismo quienes esto escriben adhieren a la premisa de la constante evolución del conocimiento científico.

Prensa y sociedad en el Buenos Aires de entreguerras

Con la apertura democrática producto de la Ley Saenz Peña de 1912, cada día más la sociedad argentina aumentó su vínculo con la política y lo político. A diferencia de las décadas anteriores de un régimen conservador fraudulento con una democracia meramente testimonial, esta nueva

etapa invitó a nuevos sectores de la sociedad argentina a la lid política. Al mismo tiempo, la ciudad de Buenos Aires vivía un proceso de continua expansión y crecimiento, desde lo económico, social y demográfico. También hubo un importante desarrollo de la alfabetización al punto que nuevos sectores de la sociedad de origen inmigrante accedieron por primera vez a la educación superior. Asimismo, en el Buenos Aires de entre guerras la vida cultural florecía y se multiplicaba al punto de ser la primera ciudad de América Latina en realizar emisiones diarias de radio a partir del año 1920. En este contexto se disparaba la cantidad editoriales, publicaciones y prensa para una sociedad cada vez más comprometida con la vida política argentina. No solamente los sectores acomodados de la sociedad accedían a prensa escrita o a publicaciones políticas nacionales e internacionales, sino que desde finales del siglo pasado, fruto de la masiva inmigración europea, una importante colectivo trajo consigo un concreto interés por la disputa política.

Del mismo modo, el carácter cosmopolita de la capital argentina es difícil de exagerar. La ciudad “miraba” al exterior y estaba pendiente del acontecer internacional. Por dar un solo ejemplo, el censo demográfico de 1920 determinó que en Buenos Aires más de la mitad de la población era extranjera; en el barrio de La Boca esta cifra rondaba el 70%. Cada una de las comunidades inmigrantes generaban activos núcleos de sociabilidad y organización como escuelas, mutuales, sociedades de socorro mutuo.

Por otra parte, durante los años ‘20 y ‘30 el mercado periodístico local estaba concentrado en tres grandes diarios: *Crítica*, *La Nación* y *La Razón*.

Es en este contexto que el joven uruguayo Natalio Botana funda el diario *Crítica* en 1913. Este periódico, inspirado en publicaciones sensacionalistas norteamericanas se transformó en ícono de la prensa moderna rioplatense, incluyendo historietas, publicidad y fotos. *Crítica* fue innovador en el país al unir la cultura popular con el refinamiento intelectual interpelando “al pueblo”. En otras palabras, sus páginas reunían tanto descripciones de crímenes y eventos deportivos como análisis políticos nacionales e internacionales junto con textos de Borges y Arlt. Asimismo este medio fue el primero tanto en cubrir una gira de un club deportivo argentino en el exterior, la de Boca Juniors en 1927, como la Guerra Civil Española con un cronista exclusivo, Raúl González Tuñón. A diferencia de sus competidores el medio de Botana se dirigía abiertamente a las mayorías y se construía como un periódico popular sin perder calidad de la información ni análisis coyuntural.

En la década del '20 el diario publicaba 6 ediciones diarias y logró picos de venta de 900 ejemplares diarios. Para el año 1930, su tirada promedio fue de 270.000 ejemplares por día.

Contrariamente, *La Nación* era concebido un periódico hecho por y para las elites políticas y sociales locales. Fundado en 1870 por el ex presidente Bartolomé Mitre, su eslogan reza “Tribuna de doctrina” declarando abiertamente su intencionalidad política. Este medio fue un histórico representante de puntos de vista liberales en lo político y conservadores en lo social. Durante los años 30' *La Nación* intercaló en su portada titulares referidos a tanto la política interior como exterior. La sección de noticias internacionales, ocupaba generalmente la segunda o incluso tercera página del matutino. En este sentido, el foco de este diario estaba centrado en la disputa política local.

El diario *La Razón* fue fundado en 1905 en Buenos Aires, por el periodista Emilio Morales. Con un formato muy particular conocido como “sábana”, se colocó rápidamente como el principal diario “vespertino” en el ámbito porteño. Fue el primer diario fundado por un periodista, quién le dio este formato apaisado, de no más de 6 hojas hacia principio de la década del 30', terminando con 7-8 hojas de un importante tamaño. En 1911, el diario es comprado por otro periodista, José A. Cortejarena, quien sostenía una perspectiva de independencia a los partidos políticos, y de responder a los “verdaderos” intereses del pueblo. Así como dijimos que la sociedad porteña miraba hacia el escenario europeo, el diario reflejaba este interés al dedicar sus primeras dos carillas generalmente a eventos de carácter internacional, como podía ser una elección en Italia, el hundimiento de un barco de renombre en el pacífico, o que vinculasen a la región con conflictos geopolíticos. Solo cuando eventos de la política nacional ganaban peso específico, estos sustituían a los asuntos internacionales a un segundo plano. Es importante el factor de que *La Razón* se consolidase como el principal diario vespertino, lo que le permitía estar más actualizado sobre cables internacionales que sus contrapartes matutinas. En la década del 30', podemos ver que esta publicación presentaba una veta nacionalista coincidiendo con los gobiernos autoritarios no solo argentinos, sino también europeos. Por ejemplo, se publicaban regularmente artículos favorables a Benito Mussolini, y régimen italiano¹.

Los tres diarios editaban noticias de las mismas agencias internacionales como por ejemplos *Reuters*, *United Press*, *Associated Press* y *Havas*. Esto nos permite interpretar la editorialización de la información por los diferentes medios.

1 . *La Razón*, Buenos Aires, 11 de enero de 1933, pág. 5

Las fuentes primarias aquí presentadas se encuentran en las hemerotecas de la Biblioteca del Congreso de la Nación y de la Biblioteca Nacional.

Breve estado de la cuestión

Más allá de las numerosas y no siempre científicas publicaciones sobre fuga de nazis hacia Argentina, el tema de las relaciones entre Alemania y Argentina durante el Tercer Reich goza de una abundante bibliografía. En primer lugar en la última del siglo XX, investigadores como el norteamericano Ronald Newton y el alemán Holger Meding historizaron el fenómeno in extenso para dar cuenta de la presencia e importancia de las actividades nacional-socialistas en la Argentina. Asimismo, autores como Ignacio Klich y Carlota Jackisch publicaron diversos artículos generales y descriptivos sobre el tema. Durante los finales del siglo pasado y los primeros del actual algunos investigadores han publicado textos en revistas de divulgación como por ejemplo *Todo es historia*. En este último grupo existen artículos sobre la prensa argentina en general ante el fenómeno nazi. Algunos de estos indagan en el impacto puntual de un acontecimiento particular específicamente, por ejemplo el pogrom de noviembre de 1938 ².

La prensa porteña frente a la “toma del poder” nacional-socialista.

Durante la década del '30 el diario *La Nación* exponía los sucesos políticos internacionales en un lugar importante de la tapa y en las primeras páginas del diario. Incluso gran parte de la tapa solía estar reservada a noticias del exterior. Generalmente estos sucesos ocupaban grandes titulares, los cuales eran el primer contacto del público con la noticia. La disposición de estos titulares, son el primer paso para establecer una agenda política internacional en la sociedad local. En este sentido el diario que se reconoce a sí mismo como “Tribuna de doctrina” presentaba un primer acercamiento a la realidad internacional acorde a sus propios intereses.

Durante los meses de enero y febrero de 1933 el matutino *La Nación* publicaba casi a diario noticias del acontecer político y social en Alemania. Efectivamente, salvo los días 4 de enero y 12 de febrero de 1933, el matutino se refirió sistemáticamente a la realidad alemana. En este sentido, semanas antes al ascenso del Partido nacional-socialista al poder, este medio ya le daba relevancia a las acciones de Adolf Hitler; se refería tanto al accionar violento del partido como a la dinámica

2 . Andrés Horacio REGGIANI, “La noche de los cristales y el nazismo en la Argentina”, *Todo es historia*, año XXI, edición n° 376, Buenos Aires, noviembre 1998, 8-30.

política institucional alemana. De todas maneras *La Nación* presentaba las noticias alemanas junto con sucesos internacionales de otros países. Por ejemplo la crisis política en la cuarta república francesa y el ascenso de Édouard Daladier al poder. En efecto en la tapa del día martes 31 de enero de 1933, los titulares sobre Francia y Alemania están impresos en paralelo, reservando la parte superior de la página a las noticias alemanas y la inferior a las noticias francesas³. No obstante en la página 3 de esta edición, se publicó el titular “Desde la caída del imperio no ha tenido acaso Alemania un instante de tan honda expectativa”, acompañándolo de retratos fotográficos de Adolf Hitler y los miembros de su gabinete. Nos parece importante destacar que no era común para la época un seguimiento en imágenes de un hecho político internacional ni de la ubicación gráfica dentro que ocupó dentro del propio periódico, lo que nos da a entender que se trató de un suceso con un peso específico muy importante para la editorial del diario. Es más, la editorial de *La Nación* consideró importante que sus lectores conozcan el rostro del nuevo canciller alemán y de los miembros de su gabinete. No es un hecho menor, dado que para un importante parte de la sociedad esta sería la primera vez que el público pudo vincular los nombres con los rostros de esta nueva realidad política alemana.

Por aquel entonces el diario también hacía hincapié en América Latina la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia y la guerra colombo-peruana. En Asia los conflictos en Manchuria en el marco del conflicto sino-japonés, ocupaban espacio en la sección *internacionales*.

Vale asentar que constantemente *La Nación* exponía la violencia de los miembros del partido nacional-socialista. Sus enfrentamientos con los comunistas, sus atropellos a las libertades individuales y su antisemitismo eran detalladamente informados por este diario. Aún más, el día 18 de enero de 1933 el matutino publicó una editorial del periodista austríaco y judío Sigmund Münz titulado “Adolf Hitler y las ambiciones de los Nacional-socialistas alemanes” en el cual se describe negativamente al hitlerismo en contraposición al fascismo italiano⁴. Del mismo modo, en la ya citada edición del día 31 del mismo mes se describe abiertamente a Hitler como antisemita, anticristiano y anticomunista⁵. No obstante estas valoraciones conviven con cierto tono indulgente y tolerante para con el movimiento al hablar de la “expectativa” de miles de alemanes con la nueva etapa. Asimismo posteriormente al día 30 de enero de 1933 el diario mantuvo un respeto formal

3 . *La Nación*, Buenos Aires, 31 de enero de 1933.

4 . *La Nación*, Buenos Aires, 18 de enero de 1933.

5 . *La Nación*, Buenos Aires, 31 de enero de 1933.

hacia el nuevo canciller y su partido. En este sentido, el día 11 de febrero *La Nación* reprodujo el primer discurso de Hitler como canciller, hablando de una nueva “gran Alemania”⁶.

El diario *La Razón* dedicó activamente durante la década del 30’, sus primeras dos o tres páginas a eventos internacionales, dejando en un segundo lugar los eventos nacionales. Salvo cuando las cuestiones políticas nacionales tomaban una magnitud trascendental, estas ocupaban parcialmente la primera o segunda página. En relación a los meses de enero y febrero del año 1933, podemos encontrar notas regulares pero no diarias relacionadas a la realidad política y económica alemana. Nos parece importante remarcar, que la perspectiva nacionalista de este diario le daba más relevancia a los problemas internacionales donde Argentina tuviera un contacto o relación, por lo que encontramos que hacia la primera quincena de enero del 33’, se concentran más en los conflictos arancelarios entre la República de Weimar y la Argentina que en otra cosa. Comparte una agenda internacional similar a la del diario *La Nación*. Pero nos parece importante resaltar como particularidad de este vespertino el acento y el interés por los sucesos de la República Española, las marcadas simpatías frente al gobierno fascista italiano. También condenaba casi diariamente la represión del régimen soviético. En este sentido, este jornal que buscaba representar los “verdaderos” intereses del pueblo, enfatizaba los componentes populares de todo proceso político y miraba con buenos ojos la experiencia fascista italiana como podemos ver en esta editorial.

En relación al partido nazi, desde un primer momento, *La Razón* los describe como racistas y violentos, pero se concentra más en las críticas al comunismo alemán. Es más, podemos notar que el diario no hace tanto hincapié en las víctimas fatales de los enfrentamientos políticos callejeros como los otros medios⁷. Lo que si destaca es la crisis del sistema democrático germano. La necesidad de llamar una y otra vez a elecciones producto de la reticencia del partido nacional-socialista a conformar parlamento es mostrado incluso en una caricatura. En general podemos decir que este medio a principios del 33’ casi no dedicaba espacio a la realidad alemana. Esta atención fue *in crescendo*, hasta que el 30 de enero, el ascenso de Hitler al poder recibe la total atención, de tres páginas consecutivas con imágenes no solo de su gabinete, sino de las masas que lo apoyan y

6 . *La Nación*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1933.

7 . *La Razón*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1933.

los conocidos símbolos nacional-socialistas⁸. En estas imágenes encontramos también los retratos del nuevo gabinete. Consideramos que este medio da un paso más que *La Nación*, ya que no solo introduce a la sociedad a los nuevos representantes, sino que hace especial hincapié en mostrar los símbolos y formaciones nacional-socialistas.

A partir de este suceso, el diario deja de nombrar al partido como “los racistas”, o “los violentos”, o “hitleristas”, para tratarlos con mayor institucionalidad. Es más, este medio reproduce cables de la agencia AP que buscan relativizar el carácter racista del partido. Hacia finales de enero y principios de febrero, el vespertino hace hincapié en la personalidad del “leader” y pone una mirada radicalmente más optimista sobre Alemania que los días previos a la asunción de Hitler, donde se daba más cuenta de los conflictos internos germano que del partido nacional-socialista.

El diario *Crítica* le dedicaba también en los años 30’ la tapa y las primeras páginas al acontecer internacional. El medio mostró menos interés que el diario fundado por Mitre al fenómeno germano durante el primer mes de 1933. En otras palabras, se publicaban artículos sobre el tema pero no diariamente. Del mismo modo, el tema Alemania coexistía en *Crítica* junto a Francia, China y el conflicto de Leticia. En este matutino, las noticias sobre la realidad sociopolítica alemana, Hitler y el nacional-socialismo eran breves y descriptivas. Es más, tenían claramente un lugar netamente secundario frente a otros hechos de relevancia internacional. Previamente a la “toma del poder”, *Crítica* continuamente mantuvo un tono hostil hacia Hitler y el nazismo. El día 4 de enero calificaron al futuro canciller alemán como “leader racista”⁹. Asimismo el día 21 del mismo mes se publica una extensa editorial firmada por el italiano Arturo Labriola titulada “El fascismo ya no es un peligro para Alemania”¹⁰. En este texto el autor incluso analiza la ideología nazi, su racismo y cita a Alfred Rosenberg y Oswald Spengler. En los días inmediatamente previos al 30 de enero *Crítica* aumentó el espacio dedicado a la crisis política alemana. El sábado 28 de enero *Crítica* anunció la renuncia del canciller Schleicher, un día antes que en *La Nación*¹¹. En este contexto, el día 30 de enero el diario publica en su tapa la noticia del ascenso de Hitler al poder. En el epígrafe de las fotos encontramos adjetivos que tildan al nuevo canciller de

8 . *La Razón*, Buenos Aires, 30 de enero de 1933.

9 . *Crítica*, Buenos Aires, 4 de enero de 1933.

10 . *Crítica*, Buenos Aires, 21 de enero de 1933.

11 . *Crítica*, Buenos Aires, 28 de enero de 1933.

“convinciente” e “irónico”¹². Con un marcado carácter negativo la editorial “Hitler en el sillón de Bismarck” del diario presenta frases como “La mano temblona de un presidente senil conduce a un pintor de paredes austríaco al timón de un país sin rumbo fijo” y “Hitler asumirá el poder, pero la consagración significa para él el principio del fin. La cancillería será su Roca Tarpeya. El pueblo lo espera con los puños crispados.”... Como vemos en los otros jornales, la comparación con la realidad política italiana, estaba a la orden del día: “Hitler nació a la popularidad como una parodia mussoliniana”. Es más, el diario le augura un corto gobierno producto de la inestabilidad reinante en Alemania, así como un pronóstico de inevitable guerra civil: “En cualquier caso la guerra civil se hace inevitable si el pintor de paredes llega al sillón de Bismarck”. A diferencia de *La Nación* o *La Razón*, en la edición del 30 de enero, *Crítica* muestra un retrato dibujado de Adolf Hitler en vez de mostrar las fotografías de Hitler y su gabinete. Entendemos que esto se debe posiblemente, al interés editorial de no darle entidad al nuevo gobierno. En este sentido, al día siguiente el texto titulado “Hitler es resistido” se incluye una caricatura de Hitler manipulando un globo terráqueo.

Controversias en torno al acto del 10 de abril de 1938

De esta forma *La Nación*, *La Razón* y *Crítica* trataron el ascenso de Hitler al poder. En primer lugar para los tres medios el tema Alemania es trascendental. Asimismo la “toma del poder” del 30 de enero es cuando menos sorpresiva y no esperada; vale destacar que los periódicos enfatizaron tanto la violencia y el racismo nacional-socialista como la inexperiencia política de Hitler. No obstante los análisis y opiniones no eran homogéneos. *Crítica* destacaba por su fuerte oposición, *La Razón* era abiertamente indulgente mientras que, por el contrario, *La Nación* combinaba un tono benevolente hacia la expectativa que generaba el nuevo gobierno con las crónicas de la criminalidad nazi, ocupando una posición intermedia.

El vespertino *La Razón* trabaja el acto del Luna Park del 10 de abril del 38’ en el marco de dos sucesos significativos, uno de tipo internacional y otro de tipo local. En primer lugar, al igual que los otros medios acá trabajados, *La Razón* hace una extensa mención y relato de cómo se realizan las votaciones en la comunidad alemana por todo el mundo para el “referendo oficial” sobre la anexión de Austria al Reich. Hace hincapié en la proscripción de estos actos por parte de los estados soberanos, por toda América, Europa e incluso oriente medio (Egipto). Las votaciones se

12 . *Crítica*, Buenos Aires, 30 de enero de 1933.

daban en barcos de bandera alemana (a veces de guerra), en altamar, de tal manera de no entrar en contradicción con los gobiernos locales. Si hablamos de soberanía, el diario hace un meticuloso seguimiento del escándalo en las escuelas provinciales alemanas, principalmente de La Pampa, donde aparentemente se realizaban actos de proselitismo y propaganda del régimen nazi. *La Razón*, de marcada tendencia nacionalista, reacciona abiertamente contra cualquier tipo de “infiltración” y “colonijaje”. Es más, una dura editorial en la segunda página del 3 de abril dice “Colonia, no”¹³. En esta editorial acusa a “Algunas colectividades” de caer en el mesianismo expansionista de su antigua patria y confundir el camino de echar raíces y fomentar el desarrollo de este país. Otra editorial “Si Sarmiento viviese”, critica al estado por no controlar estas escuelas, que se oponen a los principios de educación del “prócer” y de la argentinidad. Para ser un diario de tinte nacionalista, que ve con buenos ojos la experiencia italiana, así como refrena sus críticas al nazismo, no tolera que se vulnere la soberanía nacional en especial la Ley de Educación 1420 artículo 71. Es profundamente crítico con este proceso, en consiguiente, es crítico con la realización del acto en el Luna Park, de cierre de la jornada de votación en el referendo sobre el *Anschluss*. Aunque no deja de describir la convocatoria, la editorial no pierde la oportunidad de citar las declaraciones anti-germanas de *La Liga Patriótica*. En los días previos al acto, el 6, 7, 8 y el 9 de abril, el vespertino *Crítica* lanzó titulares en las primeras páginas “informando” sobre los dos actos de “desagravio” contra el plebiscito y el “rally del Luna Park”, a realizarse en el monumento de “nuestro libertador” San Martín¹⁴. Describen detalladamente donde se concentraron los dos diferentes actos, uno socialista y otro de la federación universitaria argentina. El 10 de abril, el vespertino da cuenta de los destrozos y los enfrentamientos sucedidos. Curiosamente, *La Razón* culpa a la policía por evitar que los manifestantes “anti-germanos” cantaran el himno, lo que generó los primeros focos de conflictos, como leen los epígrafes de las grandes imágenes que ocupan la tapa de dicho día. Es más, la página 3 de dicho día, a tamaño completo exclama en el centro, en tamaño grande: “La policía cargó varias veces contra el público en la plaza San Martín”¹⁵. En la misma página, más pequeño se lee sobre la realización del acto del Luna Park, y por debajo, se da cuenta de los destrozos “producto de la trifulca”. Es necesario también señalar, que los violentos dentro del grupo de los “nacionalistas”, eran para el diario un grupo de

13 . *La Razón*, Buenos Aires, 3 de abril de 1938.

14 . *Crítica*, Buenos Aires, 6, 7, 8 y 9 de abril de 1938.

15 . *La Razón*, Buenos Aires, 10 de abril de 1938, Pág. 3.

comunistas que iban destruyendo todo a su paso, y obligaban a la policía a cargar contra la muchedumbre. De esta manera, la editorial del diario carga contra los grupos comunistas argentinos, la comunidad germana y la policía, defendiendo la integridad moral de los manifestantes nacionalistas. Por último, cabe resaltar que la línea editorial se vuelve más crítica contra los manifestantes en los días posteriores, quienes son criticados por los destrozos, y satirizados en una viñeta. En esta un mozo y un cliente, el primero con el bigote a lo Hitler, se mofan de un individuo marcadamente golpeado frente al local: “-¿Un hincha de Fútbol?- No señor, ese es el hombre que creyó en la sinceridad del homenaje al libertador.-“. Sobre el acto en el Luna Park, solo encontramos una breve descripción del evento, con una tonalidad laxa, o neutra. Finalmente, este medio continúa el conflicto con el escándalo de las escuelas y apoya la medida gubernamental de realizar inspecciones e investigar los hechos.

El diario *La Nación*, a diferencia de los anteriores, casi no habla sobre el plebiscito a nivel local, o el acto del Luna Park y la contra-manifestación suscitadas. Si describe profusamente, como sus pares, la realización internacional de dicho plebiscito, sin nunca informar sobre si o cómo se realizaría en la Argentina. *La Nación* solo destina dos páginas de su matutino del lunes 11 de abril para hablar sobre el acto y el contra-acto¹⁶. De manera similar al diario *La Razón*, con respecto al acto nacional-socialista en el Luna Park, este matutino muestra dos grandes imágenes del acto, tituladas “Como acto de adhesión al Gran Reich se congrego en el Luna Park la colectividad germano-austriaca”¹⁷. Nos resulta curiosa la utilización del término “Gran Reich”, propio del campo semántico nacional-socialista utilizado, por ejemplo, en los discursos de Hitler. Posteriormente se describe al acto de principio a fin, donde se resalta visiblemente que “la concurrencia abandonó el local en perfecto orden”, marcando claramente la diferencia con los sucesos violentos acaecidos en la contra-marcha. Por el otro lado, y como primera mención del hecho, el diario titula “Al margen de un acto de la Federación Universitaria produjeronse incidentes”. En esta nota, también con dos grandes imágenes que muestran a los manifestantes y su lucha con la policía. El copete de dicha nota denuncia los destrozos. Capta nuestra atención que no se nombre las razones de la manifestación, ni su oposición al simultáneo acto en el Luna Park. Es más, en la descripción de los incidentes recién se puede encontrar mención al atraco de un auto

16 . *La Nación*, Buenos Aires, 11 de abril de 1938.

17 . *La Razón*, Buenos Aires, 11 de abril de 1938.

que llevaba banderas *swasticas*. Recién ahí se señala tangencialmente el conflictivo vínculo entre ambos actos. Por último, transcribe fragmentos selectos del comunicado de la Federación Universitaria Argentina donde casi no menciona el acto en el Luna Park y solo se habla de una defensa y rendición de honores en el monumento al libertador. Consideramos necesario insistir en esta contraposición entre orden y desorden, siendo el acto germanófilo el primero, y la manifestación el segundo. *La Nación* no retoma más estos eventos, sino que los continúa desde columnas de policiales en relación a los 72 detenidos que fueron progresivamente liberados en los días subsiguientes. Al igual que *La Razón*, el diario se concentra en el escándalo de las escuelas germanas de la Pampa, donde nuevamente buscan relativizar la influencia nacional-socialista.

Crítica abordó el acto del 10 de abril de 1938 con especial ahínco. Durante las semanas previas el medio se manifestaba abiertamente en contra y clamaba la proscripción del mismo. Diariamente se difundían tanto del acto germano como de las reacciones negativas al mismo por parte de políticos, intelectuales e instituciones. Del mismo modo, sus editoriales escribían sobre un plan expansivo del Reich alemán cuyo primer paso era el *Anchluss* sobre Austria. Paralelamente se sucedía la Guerra civil española con la intervención de la Legión Cóndor- En este contexto, para el diario *Crítica* Alemania activamente estaba desplegando una política de invasión silenciosa en Argentina, infiltrando focos separatistas dentro del país que en un futuro podrían reclamar su anexión al Tercer Reich. Del mismo modo *Crítica* incluía en esta operación a las escuelas de la comunidad alemana. Por ejemplo desde el día 28 de marzo de 1938 el matutino publicó casi a diario fragmentos de un extenso artículo de Ernesto Giudici titulado “Hitler a puesto una cuña en el Río de la Plata”¹⁸. Una nota del día 31 de marzo del mismo año se tituló “Los niños de las escuelas nazis en La Pampa creen que Hitler es el presidente de Argentina”¹⁹. Los artículos con tono alarmista se repetían y citaban casos similares en Chile y Brasil, aún más, se hablaba de una “internacional parda” conspirando desde Berlín. Con una identificación abiertamente antifascista, *Crítica* se ponía al frente de la denuncia contra el nazismo en Argentina y el mundo.

Conclusión

18 . *Crítica*, Buenos Aires, 28 de marzo al 8 de abril de 1938.

19 . *Crítica*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1938.

Habiendo realizado un trabajo de interpretación de fuentes en relación a los principales medios gráficos porteños durante los primeros meses del año 33' y 38', podemos realizar algunas conclusiones. En primer lugar queremos reafirmar nuestra intención de mostrar y demostrar como los diarios reflejaban el clima de época desde diferentes posturas políticas. Estas eran algunas veces más coincidentes, generalmente entre *La Razón* y *La Nación*, y más distantes como entre el diario *Crítica* y *La Nación*. En este mismo tono, vale destacar nuestra concepción de los medios de comunicación, progresivamente masivos, como formadores de opinión. Esto quiere decir, que el seguimiento, editorial y utilización de la información (que en el plano internacional provenía de las mismas fuentes), por cada diario buscaba una reacción particular en el lector. Dada la distancia y la dificultad de obtener fuentes primarias de quienes asistieron tanto al acto en el Luna Park como a la contra-marcha, creemos que la reacción al acto y subsiguiente manifestación estuvo muy vinculado al tratamiento que los diarios *Crítica* y *La Razón* realizaron. Es decir, con sus matices políticos, los abiertos llamamientos a realizar el desagravio por parte del diario *Crítica* como así también las editoriales de *La Razón* “anticolonialistas” o la publicación de las reacciones de la Liga Patriótica Argentina nos muestra claramente una toma de posición frente al hecho; y es más, son un concreto llamado a la acción. Por el contrario, el diario *La Nación* no muestra intención de visibilizar el acto, y rápidamente condena la contra-manifestación y los destrozos subsiguientes. Los matices señalados se pueden explicar por la proveniencia política de cada diario, así como también el público a quien estos estaban destinados. Por ejemplo, el diario *La Nación* puede entenderse como un medio liberal, destinado a la clase media-alta y alta (no solamente desde lo político, sino también los contenidos: tenían páginas enteras dedicadas al negocio agropecuario). Por oposición, el diario *Crítica* puede ser calificado de amarillista, con un sesgo antifascista marcado, destinado a los sectores medios y medios-bajos de la sociedad porteña. En este sentido, sería exagerado calificar al diario *La Razón* como fascista. Si podemos asegurar que era un diario que miraba con buenos ojos la figura de Mussolini y el fascismo italiano, y que era muy cercano a las corrientes nacionalistas-militaristas que gobernaron el país en la llamada “década infame”. Es por esto que entendemos la reacción del vespertino frente a la “infiltración” extranjera. Aunque condene el racismo, no condena abiertamente al régimen nacional-socialista y menos al fascismo italiano, pero cualquier viso de avasallamiento de la soberanía argentina es tomado como una profanación que debe ser denunciada y resistida. El público a quien estaba destinado este vespertino son similares a las de *Crítica*, pero con un tinte político netamente opuesto. En

conclusión, las voces no eran homogéneas, aunque encontramos una condena compartida a la violencia.

Consideramos que nuestro trabajo aporta al entendimiento de la sociedad argentina, en especial la de Buenos Aires durante la década de 1930 y principalmente a desmitificar las versiones que cierta historiografía sensacionalista sostiene sobre una Buenos Aires “nazi”. Es más, con este trabajo logramos por lo menos demostrar que hacia avanzada la década del 30’, hay una efectiva resistencia activa por amplios y heterogéneos sectores de la sociedad a cualquier tipo de elemento “externo” que ponga en riesgo la “soberanía argentina”.

Bibliografía

Fuentes primarias

- *Crítica*, Buenos Aires, enero y febrero 1933, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- *La Nación*, Buenos Aires, enero y febrero 1933, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- *La Razón*, Buenos Aires, enero y febrero 1933, Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires.
- *Crítica*, Buenos Aires, marzo y abril 1938, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- *La Nación*, Buenos Aires, marzo y abril 1938, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- *La Razón*, Buenos Aires, marzo y abril 1938, Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires.

Bibliografía

- Andrés BISSO, “Voceros de Hitler en la Argentina. Análisis de la tarea propagandística del diario pro-nazi Deutsche La Plata Zeitung en su edición en castellano (1941-1945)”, *Índice. Revista de ciencias sociales*, año 37, n° 25, Buenos Aires, noviembre 2007, 247-280.
- Gustavo EFRON y Diario BRENMAN, “La prensa gráfica argentina ante el nazismo y la Shoá”, *Índice. Revista de ciencias sociales*, año 37, n° 25, Buenos Aires, noviembre 2007, 201-235.
- Gustavo EFRON y Diario BRENMAN, “Los medios gráficos argentinos durante el nazismo. La cuestión judía en la prensa.”, *Todo es historia*, año XXXVII, edición n° 446, septiembre 2004, 50-60.
- Germán FRIEDMAN, *Alemanes antinazis en la Argentina*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010.
- Peter FRITZSCHE, *De alemanes a nazis, 1914-1933*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2009.

- Carlota JACKISCH, “El nacionalsocialismo en la Argentina”, *Libertas*, año V, edición n° 8, Buenos Aires, mayo 1988, 155-204.
- Carlota JACKISCH, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires, 1997.
- Ronald C. NEWTON, *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- María Inés TATO y Luis Alberto ROMERO, “La prensa periódica argentina y el régimen nazi”, en Ignacio Klich (comp.) *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Hispamérica C/o Latin American Studies Center, University of Maryland, EE. UU., 2002, 157-175.
- Andrés Horacio REGGIANI, “La noche de los cristales y el nazismo en la Argentina”, *Todo es historia*, año XXI, edición n° 376, Buenos Aires, noviembre 1998, 8-30.
- Mariela RUBINZAL, “Festejos y rituales alemanes en Argentina en tiempos del III Reich. La expansión de las ideas del nacionalsocialismo (1934-1939)”, *Todo es historia*, año XLVIII, edición n° 580, Buenos Aires, noviembre 2015, 6-15.
- Sylvia Saítta: *Regueros de tinta: el diario "Crítica" en la década de 1920*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2013.
- José R. SANCHÍS MUÑOZ, “Gobierno, personalidades e instituciones de la Argentina durante el período de la Shoá (1933-1945)”, *Índice. Revista de ciencias sociales*, año 37, n° 25, Buenos Aires, noviembre 2007, 27-57.